

























–Bueno, José, muchas gracias por haber venido. Tengo ahora una entrevista con una tal...Raquel; es joven y creo que está a punto de casarse, tardaré poco con ella; ya me entiendes –se ríe.

–Claro que te entiendo –yo también me río.

–Espera fuera y en unos quince minutos salgo y te explico un poco, ¿vale?

–Claro, aquí estaré –vale, el puesto es mío, me digo a mí mismo. Es mi puesto perfecto.

m

g

**PRIMEROS PREMIOS – II CONCURSO DE REDACCIÓN  
“LETRAS POR LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES ENTRE MUJERES Y  
HOMBRES” DE LA COMUNIDAD DE MADRID**

**CURSO: 4º ESO**

**Alumno: Saúl Garrido Domínguez**

**Centro Docente: IES Josefina Aldecoa**

**DESDE LA CUNA**

Rosa y Azul acaban de nacer y aunque ellos no lo saben, sus vidas ya están predestinadas. Sus mundos serán rosas o azules, como sus nombres.

A Rosa le perforan las orejas algunas semanas después, Azul las tiene intactas,

Viven en el mismo barrio, en la misma calle, en el mismo portal y en el mismo piso.

Sus madres son amigas y van todos juntos al parque que hayal final de la calle.

Rosa lleva siempre preciosos vestidos cargados de lazos y flores pero cada vez que juega en el arenal se clava un montón de pequeñas piedrecillas y acaba llorando.

Azul, no llora nunca, su padre no le deja. Azul juega tranquilamente en la arena y no se hace heridas ni raspones, los pantalones le protegen. A él también le gustan las flores, sus colores y su perfume pero en sus camisas no hay ninguna.

Rosa mira con envidia la enorme colección de coches abandonados en el suelo, son de Azul pero él no los quiere, prefiere jugar a la comba detrás de los árboles para que su madre no le vea.

Rosa y Azul han ido creciendo juntos, van al mismo colegio pero sus vidas siguen siendo de un único color. A pesar de su corta edad, saben que son distintos aunque no logren adivinar por qué.

Es navidad y en la función del colegio Rosa es la Virgen y Azul San José, piden intercambiar los papeles pero no les dejan, por más que lo intentan resulta del todo imposible y se conforman con lo que les toca. |

Ninguno de los dos entiende nada y tienen una idea le pedirán a los Reyes Magos lo que más desean, no podrán negarse, están ahí para cumplir los deseos de los niños.

Azul ha pedido varios cuentos de hadas, tiene una imaginación desbordante y su mente se pierde imaginando historias de princesas que son salvadas de temibles dragones pero el día de Reyes solo recibe un balón de fútbol.

Rosa quiere un disfraz de caballero medieval, le encanta cambiar su rostro con barbas y bigotes pero bajo el árbol solo hay una muñeca.

Los dos están muy tristes, será que los "Reyes" no han leído bien la carta, tendrán que releerla de nuevo una y otra vez hasta que se den cuenta de su error para que este mundo pueda cambiar.



**PRIMEROS PREMIOS – II CONCURSO DE REDACCIÓN  
“LETRAS POR LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES ENTRE MUJERES Y  
HOMBRES” DE LA COMUNIDAD DE MADRID**

**CURSO: 4º ESO**

**Alumno: Bryan Guarniz**

**Centro Docente: IES Blas de Otero**

**CONTRAÍDA**

La ropa de Isabel, como un velo de seda sacudido por la corriente, se restriega contra la arena de una orilla recóndita. Las olas la desplazan de un lado para otro sobre la lámina de pan de oro inventada por los guijarros y conchas molidas de una cala entre farallones, gigantes de piedra, alzándose como fronteras infranqueables frente a las necesidades e ilusiones de quienes buscan un futuro lejos de su tierra.

La mar zarandea un bote de madera desvencijado sumergido en sombras sólidas. Las olas rompen en su costado, formando nubes de espuma blanca que delatan la posición del cayuco a los ojos de los vigilantes que escudriñan la oscuridad. Miles de gotas de agua salada caen como alfileres escarchados sobre Isabel, quien se sacude de pies a cabeza como si fuera la cuerda de un arpa.

La barca está a la deriva, abandonada a una suerte estrellada bajo un cielo apagado que parece no querer encenderse para evitar ser testigo de tal vergüenza: en el interior del bote, Isabel soporta los golpes del tiempo desnuda, encogida. Parece un ovillo humano, pero sin cabo del que tirar para demostrar su dignidad, pisoteada por los suyos durante el cruce.

La patera ha llegado a una cala que, según el patrón, carece de vigilancia. Había surcado durante días un mar calmado, masas de negras aguas y atmósferas hostiles. El silencio nocturno solo fue interrumpido por el roncar del motor que se estropeó a no muy lejos de la playa, a las pocas horas de zarpar de una costa africana. El patrón y los pasajeros estuvieron a la deriva durante varios días. Las provisiones acabaron por liquidarse en poco tiempo y la desesperación se incrementó. Navegaron sin rumbo, con una marcada incertidumbre; apretujados en un reducido perímetro para darse calor. Isabel, abrazada a su bebé, ocupaba el centro. Todas las miradas llenas de pútridos deseos se volcaban sobre ella, la única mujer embarcada en una travesía hacia la búsqueda de una nueva existencia sin papeles que habría de desembarcarla en un abismo de indecisión y burocracia.

Se siente más sola que nunca, acurrucada en la proa. Su bebé, llorando permanece envuelto con una manta húmeda en la popa. Isabel está desesperada sabiendo que el crío está aterido y hambriento. Ella lo parió, encogida entre dolores, apenas unos meses antes de jugarse la vida en el Estrecho. No posee fuerzas ni ánimos para acercarse a él, ni apenas leche en sus senos flácidos y secos. Solo lo mira desde la depresión tenebrosa de sus ojeras. Adopta una posición fetal, sin bajar la mirada del bulto del que salen lamentos irritados rasgando su alma. Recuerda que ella también lloró mucho...

*Ese día, sus gritos alcanzaron el cielo, donde el sol recreaba una esfera triste y opresiva. La llevaron a una cabaña llena de ramas secas, barro y excrementos. Era solo una niña tímida que nunca había pensado en ir a la escuela y menos en jugar, sin amigas. Quería desaparecer de la faz de la tierra. Su función era cumplir faenas impropias de su edad como caminar varios kilómetros al día para cargar cubos con un*



*agua embarrada que un sediento habría rechazado o cuidar el ganado. Una de las mujeres fumaba sin parar una cachimba colmada de hierbas. Quería huir pero su propia madre la empujaba al interior de la cabaña para tumbarla y agarrarle los brazos en el suelo a fin de separar violentamente sus piernas. Soñaba con ser libre, con alejarse de allí, con perderse en la línea de la tierra por la que se escondía el sol cada tarde; no le hubiera molestado perseguirlo hasta el infinito. Su fuerza infantil no pudo oponer resistencia a la crueldad de esas mujeres insensibles.*

*Quiso exiliar su mirada pero la vio acercarse a la vieja deteriorada y maloliente con una cuchilla oxidada, afilada y con restos de sangres ajenas. Después llegó el bramido sumergiéndose en una oscuridad pringosa y honda.*

*Cuando volvió en sí no comprendía la razón de mutilar su sexo. Simplemente solloza haciéndose un ovillo, hasta quedarse dormida de nuevo...*

*Posterior a aquel ultraje ordenado por su padre llegaron otros más: los de su anciano marido, trece años contra los setenta de su esposo, cada vez que la tomaba a la fuerza, humillada hasta la extenuación, acabando siempre encogida sobre un felpudo que hacía las veces de lecho matrimonial.*

*Abandonó al marido en una fuga hacia la vacilación para pagar un fuerte peaje por aquel viaje.*

*Transcurrieron varios meses en una gran ciudad dedicándose a la venta de ropa de segunda mano venida de Europa. Así, logró pagar un pasaje en una patera con destino la incertidumbre. Y la vida y el alma se le encogieron cuando el patrón de la embarcación exigió una entrega carnal como condición indispensable para embarcar.*

*Los reflejos azules de los patrulleros costeros y el dolorido llanto de sus sirenas la alertan. Isabel consigue alzar la voz lo suficiente como para llamar la atención. Ella*

sabe que el trayecto ha terminado; pero no le importa, ya que mientras no la deporten quizás pueda dejar a un lado el desamparo y desdicha. Todo habrá valido la pena si su crío se salva. Porque sólo entonces será merecedor de una oportunidad de futuro en el lugar al que acaba de arribar y que tan solo desea que sea un cordial refugio, que no se convierta en un acantilado hostil donde vuelen sus esperanzas.

Su historia ha sido llevada a la radio, publicada en los papeles, emitida por televisión...  
Despertando a su paso un mar de solidaridad.

Sus pieles oscuras contrastan con las blancas paredes del hospital. Pero quizás su existencia tiene la oportunidad de ser más transparente y ahora la luz del sol acaricia. Isabel amamanta a su hijo sentada en un sillón mirándolo pacíficamente. El ambiente torna a la ternura y, por fin, le muestra su blanca sonrisa. Tan intuitiva, sabe que el destino les sonrío, que ha tendido a sus pies una alfombra de futuro que aspira a recorrer de la mano de su niño.

Isabel deja al bebé en la cuna. Se aproxima a la ventana. Estira los brazos bostezando y, simultáneamente, el alma despliega su corazón. Nunca más contraído.